

**PALABRAS DEL SECRETARIO DE ESTADO DIRECTOR  
DEL CENTRO NACIONAL DE INTELIGENCIA EN EL ACTO  
DE FIRMA DEL CONVENIO MARCO DE COLABORACIÓN  
ENTRE EL CENTRO NACIONAL DE INTELIGENCIA Y LA  
UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID.**

Vicerrectores, señoras y señores, es para mí una enorme satisfacción encontrarme hoy aquí, en la Universidad Carlos III, para proceder a la firma de un convenio marco de colaboración entre el Centro Nacional de Inteligencia y esta prestigiosa universidad, cuyo objetivo es el estudio y la investigación de asuntos relacionados con el mundo de la Inteligencia.

En primer lugar quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las personas que con su esfuerzo y su trabajo han hecho posible la firma de este convenio y agradecer sobre todo a los responsables de esta Universidad que hayan apostado por incluir entre los temas de tratamiento académico las cuestiones de inteligencia.

Dice un antiguo proverbio que las palabras conmueven el corazón y el ejemplo mueve las voluntades. Por eso es tan importante para el CNI la firma de este convenio en el que se encuadra el recientemente creado Instituto Universitario Juan Velázquez de Velasco de Investigación en Inteligencia para la Seguridad y la Defensa. Con esta firma se pone de manifiesto la voluntad del Centro Nacional de Inteligencia por crear en España una cultura de inteligencia, con el objetivo de que la sociedad conozca nuestro trabajo. Y esto lo queremos hacer con todo el rigor que la cuestión requiere, por eso nuestro principal apoyo es el mundo académico y muy especialmente la universidad.

En el Centro Nacional de Inteligencia iniciamos esta política recientemente, pero no podemos estar más satisfechos con los resultados obtenidos. Tras unos tímidos primeros contactos con especialistas en seguridad de diferentes universidades dimos un paso decisivo con la creación, hace ahora un año, de la Cátedra de Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Cátedra, que ha venido funcionando a pleno rendimiento, con gran éxito, y que ha contado con la inestimable colaboración de profesores de la Universidad Carlos III.

Por otra parte, a primeros del próximo año, presentaremos la primera revista científica española sobre inteligencia (“Inteligencia y Seguridad: Revista de Análisis y Prospectiva”) fruto también de la colaboración entre distintas Universidades. Desde nuestro punto de vista, sólo podrá llegar a buen puerto la cultura de inteligencia si se crea una red del mayor número posible de centros universitarios

La excelente acogida de todas las actividades promovidas por el CNI en diferentes universidades y centros de estudio nos confirma que abrirnos a la sociedad es el camino correcto. Pero también nos estamos dando cuenta de que la sociedad tiene un enorme interés por conocer el trabajo que realiza este importante organismo del Estado, y en contribuir, en la medida de sus posibilidades, a su modernización y eficiencia, participando en el debate sobre cuestiones de seguridad.

En el ámbito de la Inteligencia, y más concretamente en el de los Servicios occidentales, nadie discute ya que una de las principales carencias de nuestras organizaciones durante estos últimos años, inercia nociva de los tiempos de la Guerra Fría, ha sido precisamente el distanciamiento con la sociedad a la que sirven.

Para muchos estudiosos, de dentro y fuera de las propias organizaciones de Inteligencia, este alejamiento ha sido uno de los factores que hay que tener en cuenta a la hora de explicar algunos de los fallos cometidos por los Servicios de Inteligencia, y de sus dificultades para adaptarse a un nuevo y cambiante escenario.

Por esta razón, en la actualidad, la tendencia dominante en el mundo occidental es constituir estructuras multinacionales y multisectoriales enfocadas a afrontar con más garantías las amenazas transnacionales a las que nos enfrentamos.

Estas estructuras, impulsadas ahora por los Servicios de Inteligencia, son un punto de encuentro y trabajo entre profesionales de distintos países procedentes de muy diversos campos: inteligencia, empresas, centros de estudio y mundo universitario, ONG's, investigación científica, etc. Cada uno de ellos aporta su experiencia profesional y una perspectiva diferente, que permite afrontar las amenazas desde múltiples y variados puntos de vista.

A lo mejor les sorprende saber, por ejemplo, que ya hay modelos de estudio del fenómeno terrorista que contemplan los mismos criterios y parámetros que se vienen aplicando desde hace años para estudiar la evolución y control de las enfermedades contagiosas. Los resultados son sorprendentes y realmente de gran ayuda para sistematizar la lucha contra esa plaga de nuestro tiempo que es el terrorismo.

Esto que les estoy contando es el presente, pero inventamos la tecnología y la tecnología reinventa nuestra cultura, por eso creo no equivocarme si les digo que el futuro de las organizaciones de Inteligencia también está unido a las comunidades virtuales, blogs, wikis, y cualquier otra herramienta que el rápido avance de la tecnología y de la sociedad puedan ir poniendo al servicio de la seguridad colectiva.

Al fin y al cabo, como indicaba recientemente un experto en terrorismo, lo mejor para combatir redes es constituir redes, con una capacidad de adaptación y regeneración innata similar a las de nuestros adversarios.

Nos ha tocado vivir una coyuntura internacional compleja e impredecible, caracterizada por la importancia de las amenazas transnacionales, tan diferentes de los riesgos tradicionales propios de las relaciones entre Estados, por la descentralización, por la interdependencia y diversidad de las nuevas amenazas, y por la importancia y extensión de lo que en terminología anglosajona se viene denominando actores no estatales.

En este nuevo escenario es donde la labor de los Servicios de Inteligencia, centrada en la prevención, cobra todo su sentido e importancia. De ahí el imperativo de contar con unas estructuras de Inteligencia modernas y que respondan a las legítimas exigencias de seguridad que demandan nuestros conciudadanos.

Permítanme que llegado a este punto recapitule y vuelva a subrayar los tres objetivos básicos que el CNI persigue mediante el impulso de la Cultura de Inteligencia, proyecto en el que este convenio marco constituye un elemento fundamental.

En primer lugar, pretendemos desarrollar una labor pedagógica, dirigida a conseguir un mejor conocimiento por parte de la sociedad española de la labor que realizan sus Servicios de Inteligencia. Es importante que los ciudadanos cuenten con una idea clara de la crucial tarea de prevención que realizamos y que se nos valore como un elemento importante dentro de la estructura de la seguridad del Estado.

Tan importante como lo anterior es que los ciudadanos conozcan que sus Servicios de Inteligencia operan desde el más absoluto respeto al Estado de derecho y sometidos a unos controles políticos, judiciales y económicos, muy bien definidos y que garantizan plenamente la inviolabilidad de los derechos que recoge nuestro ordenamiento constitucional.

En segundo lugar, dentro de este esfuerzo por impulsar una “cultura de inteligencia” se persigue también concienciar a la sociedad española de que la seguridad depende del esfuerzo conjunto de todos los que aspiramos a una sociedad libre.

Aunque se está convirtiendo en un tópico la frase tantas veces repetida que sin seguridad no hay libertad, realmente no hay que esforzarse demasiado para darse cuenta de que nuestro sistema de convivencia y libertades, que tanto nos ha costado conseguir, requiere un esfuerzo continuo de protección por parte de toda la sociedad.

En tercer lugar, ya lo he señalado al principio de mi intervención, los Servicios de Inteligencia consideramos que debemos contar cada vez más con otros sectores sociales y con el mundo universitario y de la investigación, tanto para proporcionar la información necesaria para contrarrestar las nuevas amenazas como para ayudar a los Servicios en su continuo proceso de adaptación a los siempre cambiantes escenarios.

Simplemente volver a subrayar que para nosotros es fundamental acudir a la sociedad en busca de nuevas ideas, técnicas, conocimientos y metodologías de trabajo. Es evidente que

cuando está en juego la Seguridad Nacional, hay que aprovechar todo el conocimiento del que dispone la sociedad.

En el caso de la colaboración con la Universidad Carlos III, las posibilidades de estudio son múltiples. En primer lugar, destacaría la formación de documentalistas y tratamiento de las fuentes abiertas, ámbitos en los que esta Universidad cuenta con una gran experiencia y renombrados expertos.

Se dice que vivimos en un mundo caracterizado por la “infoflación”. No sé quien ha acuñado el término ni si etimológicamente es muy afortunado, pero tiene la ventaja de que inmediatamente evoca en nosotros ese sentimiento de estar invadidos por un exceso de información que, lejos de beneficiarnos, nos conduce en ocasiones al colapso.

Por esta razón, contar con profesionales y herramientas capaces de aprovechar las inmensas posibilidades que hoy en día ofrecen las fuentes abiertas, es uno de los retos más importantes en los que están embarcados todos los Servicios de Inteligencia.

Otra de las áreas de investigación que se podrían desarrollar se refiere a los estudios de prospectiva. España está muy retrasada en este ámbito si nos comparamos con otros países de nuestro entorno que cuentan con una mayor tradición en esta disciplina. Ha llegado el momento de acortar distancias y desarrollar teorías y técnicas propias que nos permitan un mejor planeamiento estratégico. De lo contrario, corremos el riesgo de estar enfrentándonos permanentemente a las amenazas de ayer.

Estos dos ejemplos simplemente pretenden ser una muestra de la importancia y amplitud del trabajo que tenemos por delante.

He hablado mucho sobre el futuro, pero el propio nombre del Instituto, el del Espía Mayor Velázquez de Velasco, evoca, creo con acierto, al pasado. Es tan apasionante como instructivo leer sobre los Servicios de Inteligencia durante el periodo de los primeros Austrias, cuando ya se reconocía que la información pública es para satisfacer, mientras que la secreta es para gobernar. En este tema y sobre esta época, nuestro amigo Diego Navarro nos ha ilustrado con sus investigaciones históricas.

Creo que fue Oscar Wilde quien dijo que quien intenta agotar un tema termina agotando a su auditorio, y esa no es desde luego mi intención. Así que no me queda más que reiterar mi más profundo agradecimiento a la Universidad Carlos III, a su Rector, a su Secretario General, Carlos Fernández, al Vicerrector del Campus de Colmenarejo, Agustín de Asís, y muy especialmente a Diego Navarro, nuestro amigo y excelente investigador que desde el principio se comprometió con los asuntos de inteligencia y que ha sido clave en el desarrollo de este proyecto.

Tengo la seguridad de que la colaboración que hoy rubricamos contribuirá decisivamente a que la sociedad española conozca y valore la existencia de un grupo de profesionales que día a día nos esforzamos por garantizar su seguridad.